

La migración ecuatoriana
Transnacionalismo, redes
e identidades

Gioconda Herrera
María Cristina Carrillo
Alicia Torres, editoras

La migración ecuatoriana

transnacionalismo, redes e identidades



FLACSO
ECUADOR



Plan Migración, Comunicación y Desarrollo

© De la presente edición:
FLACSO, Sede Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito – Ecuador
Telf.: (593-2-) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Plan Migración, Comunicación y Desarrollo
Mallorca N24-273 y Coruña
Quito, Ecuador
Telf.: (593-2) 232 0408
Fax: (593-2) 250 4978
www.fepp.org.ec

ISBN.9978-67-104-8
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta:
Quito, Ecuador, 2005
1ª. edición: noviembre, 2005

Índice

Presentación	11
Introducción	13
FLUJOS Y REDES MIGRATORIAS	
Ecuador en la historia de la migración internacional	
¿Modelo o aberración?	31
<i>Brian Gratton</i>	
Las transformaciones de la migración transnacional	
del Ecuador, 1993-2003	57
<i>Brad Jokisch y David Kyle</i>	
Redes transnacionales y repertorios de acción migratoria:	
de Quito y Guayaquil para las ciudades del Primer Mundo	71
<i>Franklin Ramírez Gallegos y Jacques Paul Ramírez</i>	
“Tú siempre jalas a los tuyos.” Cadenas y redes migratorias	
de las familias ecuatorianas hacia España	105
<i>Claudia Pedone</i>	
MIGRACIÓN Y MERCADO LABORAL	
Migración internacional y mercado de trabajo rural en Ecuador	147
<i>Luciano Martínez Valle</i>	

Ecuatorianos y ecuatorianas en España. Inserción(es) en un mercado de trabajo fuertemente precarizado	169
<i>Walter Actis</i>	
Aquí no hay familia: estrategias para la inserción laboral desde La Rambla, Murcia. El día a día de los (pos)jornaleros ecuatorianos	203
<i>Pilar López Rodríguez-Gironés</i>	
MIGRACIÓN Y DESARROLLO	
Las remesas y su aporte para la economía ecuatoriana	227
<i>Alberto Acosta, Susana López O. y David Villamar</i>	
La experiencia del codesarrollo Ecuador-España: una aproximación a un transnacionalismo “desde el medio”	253
<i>Almudena Cortés Maisonave</i>	
GÉNERO Y MIGRACIÓN	
Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado	281
<i>Gioconda Herrera</i>	
Ecuatorianas que “viajaron”. Las mujeres migrantes en la familia transnacional	305
<i>Arantza Meñaca</i>	
¿Cuál es la relación entre familia y migración? El caso de las familias de emigrantes ecuatorianos en Génova	335
<i>Francesca Lagomarsino</i>	
JÓVENES Y MIGRACIÓN	
El espejo distante. Construcciones de la migración en los jóvenes hijos e hijas de emigrantes ecuatorianos	361
<i>M. Cristina Carrillo E.</i>	
Representaciones sociales, imaginarios y prácticas cotidianas de jóvenes ecuatorianos inmigrantes en España y Francia	371
<i>Marysol Patiño S.</i>	

Entre ciudadanía, discriminación e integración subalterna. Jóvenes latinos en Génova	397
<i>Luca Queirolo Palmas</i>	

ETNICIDAD

De Punyaro a Sabadell... la emigración de los kichwa otavalo a Cataluña	433
<i>Alicia Torres</i>	
¿Que hacen dos mil saraguros en EE.UU. y España?	449
<i>Linda Belote y Jim Belote</i>	

PROCESOS CULTURALES

Viajeros y migrantes, cultura y alta cultura: el gremio de albañiles de Quito se reúne en Madrid	467
<i>Eduardo Kingman Gracés</i>	
Transnacionalismo a la ecuatoriana: migración, nostalgia y nuevas tecnologías	481
<i>Silvia Mejía Estévez</i>	
“El deporte une bastantísimo aquí”: las ligas de fútbol de la Asociación de Latinoamericanos y Ecuatorianos en Valencia	493
<i>Ramón Llopis Goig y Alberto Moncusi Ferré</i>	

Transnacionalismo a la ecuatoriana: migración, nostalgia y nuevas tecnologías

Silvia Mejía Estévez*

Hasta hace sólo unas décadas, migrar fuera del país implicaba una ruptura casi definitiva con el hogar y la vida que uno dejaba atrás. Exiliados, migrantes y refugiados alimentaban su nostalgia con cartas llenas de noticias viejas, llamadas telefónicas caras y telegráficas, así como encuentros efímeros con imágenes de su tierra recogidas por la televisión. Hoy, sin embargo, para un campesino migrante, desplazado en cualquier gran ciudad del Primer Mundo, resulta relativamente económico hacer una llamada telefónica a su pueblo perdido en las montañas de un país del Tercer Mundo, donde, con seguridad, casi no habrá líneas telefónicas regulares, pero sí muchos teléfonos celulares.

Según su nivel de manejo de computadoras, un migrante puede mantener una relación prácticamente en “tiempo real” con familiares y amigos en sus países de origen, a través del correo electrónico, mensajes instantáneos y video conferencias. Asimismo, quienes han emigrado pueden permanecer actualizados en las noticias locales gracias a los sitios *web* que periódicos, radios y estaciones de televisión de sus países han establecido en la red.

¿Cómo se ha transformado la nostalgia en esta era posthumana, en la que el cuerpo de un individuo se halla desplazado miles de kilómetros lejos de su hogar, y sin embargo, él o ella pueden estar “virtualmente” allí, ordenando pizza para los amigos o comprando un electrodoméstico para su mamá? Como dicen los anuncios publicitarios de los sitios *web* dirigidos a migrantes: la madre y los amigos están “apenas a un *click* de distancia”.

* Universidad de Maryland en College Park. silmej@yahoo.com

Esta ponencia constituye una aproximación teórica inicial al caso concreto de los migrantes ecuatorianos en su relación con las nuevas tecnologías de información y comunicación. Se trata de un intento por comprender y definir el punto en el que la nostalgia -experimentada por grupos humanos desplazados de su tierra natal- se encuentra con las tecnologías digitales para crear la posibilidad de comunidades virtuales y transnacionales.

Empecemos entonces, por definir lo que se va a entender por nostalgia en el curso de este ensayo. De acuerdo con Svetlana Boym (2001: xiii), “nostalgia (cuyas raíces etimológicas son *nostos* –regreso a casa– y *algia* –añorar–) es la añoranza de un hogar que ya no existe o que nunca existió”. “Nostalgia es un sentimiento de pérdida y desplazamiento, pero es también un romance con nuestra propia fantasía”, agrega Boym en su libro *The Future of Nostalgia*.

El uso del término nostalgia que se ha generalizado, está marcado por una connotación negativa que lo identifica con actitudes retrógradas, estacionadas en el pasado y renuentes al cambio y la innovación requeridos por la noción moderna de progreso. Este fenómeno está ligado, probablemente, con la historia del término, acuñado en 1668 por el médico suizo Johannes Hofer para designar una “nueva enfermedad” cuyas víctimas se obsesionaban con la añoranza por su tierra natal. Marineros y soldados en campaña fuera de sus países, así como campesinos emplazados en grandes ciudades, fueron algunos de los primeros enfermos a quienes se les diagnosticó nostalgia, y todos compartían la condición de encontrarse desplazados de sus hogares (Boym, 2001: 3). Para fines del siglo XVII, la nostalgia era considerada una enfermedad “patriótica”, cuyos síntomas desaparecían con algo de opio y, en la medida de lo posible, con un retorno a casa. Sin embargo, cuando la epidemia apareció por primera vez en Estados Unidos, durante la Guerra Civil, el médico militar Theodore Calhoun calificó la nostalgia como “una enfermedad vergonzosa que revelaba falta de hombría y actitudes en contra del progreso” (Boym, 2001: 6). Vista a través del cristal de su historia, la nostalgia se revela como un concepto cuyo uso peyorativo empieza con su nacimiento como la palabra que designa una enfermedad y termina en el carácter antiprogreso atribuido a la enfermedad misma.

En una aproximación que se aleja de la tradicional, Svetlana Boym afirma que dos tipos de nostalgia caracterizan la relación que uno mantiene con el pasado, el hogar y la añoranza: la “nostalgia restauradora” y la “nostalgia

reflexiva”. Según la autora, “la nostalgia restauradora pone énfasis en el *nos* - *tos* y propone reconstruir el hogar perdido y parchar los vacíos de la memoria”. La nostalgia reflexiva, en cambio, “hace hincapié en el *algia*, en la añoranza y la pérdida, en el proceso imperfecto de la memoria” (Boym, 2001: 41). Así, mientras la nostalgia restauradora busca reconstruir monumentos dejándolos como nuevos y borrando las huellas del tiempo, la nostalgia reflexiva es una meditación sobre el cambio, el paso del tiempo y la manera en que éste cubre con su pátina los objetos, volviéndolos obsoletos.

Partiendo de esta definición alternativa de nostalgia, el uso de tecnologías digitales en relación con procesos migratorios aparece recargado hacia el lado de una nostalgia restauradora que se evidencia, por ejemplo, en la reproducción constante de iconos nacionales (banderas, himnos, recetas de comida típica, etc.) en sitios *web* dirigidos a migrantes, mientras que son menos frecuentes en la red los brotes de nostalgia reflexiva, es decir, espacios que se dediquen a reflexionar sobre los cambios producidos por el fenómeno migratorio y que aprovechen las tecnologías digitales para generar el debate y la interacción entre los países y sus diásporas.

Hacia comunidades extrovertidas y transnacionales

Hablar del encuentro entre migración, tecnologías digitales y nostalgia reflexiva significa, en última instancia, plantearse la posibilidad de construir comunidades virtuales y transnacionales. La comunidad, en este caso, supera el concepto tradicional de Ferdinand Tönnies, según el cual para que exista comunidad se requieren interacciones cara a cara y un territorio (pueblo, barrio, etc.) en el que éstas puedan ocurrir (Bell, 2001: 94). Partiendo de la concepción de las naciones como “comunidades imaginadas”, acuñada por Benedict Anderson para ilustrar la idea de que aquello que sostiene juntos a los miembros de una comunidad, no es la interacción cara a cara, sino la construcción de símbolos, costumbres y rituales compartidos que dan forma a su identidad (Bell, 2001: 95), las comunidades virtuales y transnacionales responderían también a aquello que David Morley llama “un hogar extrovertido”. De acuerdo con Morley, éste es un lugar (físico o virtual) “que da cabida a una conciencia de sus vínculos con el mundo exterior”, y cuya identidad “no está constituida por su historia pura y separa-

da de las demás, sino más bien por su carácter único como punto de intersección en una amplia red de relaciones” (Morley, 1999: 157).

La definición de Morley coincide en gran medida con algunas páginas *web* dirigidas a inmigrantes rusos, según la descripción de Filipp Sapienza:

Los sitios web de inmigrantes no reflejan polarización cultural, sino más bien grados variables de yuxtaposición y mezcla de lo local y lo global... Se mezclan diferentes culturas, a menudo de una forma conflictiva y contradictoria que, sin embargo, tiene un significado cultural (Sapienza, 2001).

Un fenómeno similar se da en el sitio *web* “Departamento 15”, parte de la edición electrónica del periódico salvadoreño “La Prensa Gráfica”. Catorce provincias (llamadas departamentos) conforman el territorio de El Salvador. Como un sitio *web* (y una sección de la edición en papel del periódico) dedicado a los inmigrantes salvadoreños asentados en el exterior, “Departamento 15” designa un territorio virtual, la décimo quinta provincia del país, donde aquellos que han dejado el territorio físico de El Salvador siempre pueden visitar su tierra natal¹. Las dimensiones local, regional y global interactúan en este sitio *web*, donde el lector puede encontrar noticias acerca de una asamblea de vecinos en Washington D.C., las celebraciones anuales de la independencia de América Central o las últimas regulaciones migratorias del Departamento de Seguridad Nacional de Estados Unidos. Más que un sitio *web* diseñado para proveer a los inmigrantes de información acerca de su país (una tarea cumplida por el resto del periódico), “Departamento 15” se enfoca en los logros de los inmigrantes, sus iniciativas y problemas, de manera que las experiencias de los que dejaron El Salvador puedan ser conocidas por aquellos que se quedaron en casa.

Si bien no podemos llamar a “Departamento 15” una comunidad virtual, parece adecuado considerarlo como el hogar virtual de una comunidad dispersa en todo el mundo, así como un síntoma de transnacionalismo.

1 Durante los años 80, la guerra civil obligó a cientos de miles de salvadoreños a dejar su país. La mayor parte de ellos emigraron a los Estados Unidos, donde las dos más grandes comunidades se encuentran en Los Ángeles y el área metropolitana de Washington D.C. Las remesas enviadas por los inmigrantes a sus familias en El Salvador constituyen una de las más importantes fuentes de ingreso para el país.

En su ensayo “The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field”, Alejandro Portes, Luis Eduardo Guarnizo y Patricia Landolt describen el transnacionalismo como un fenómeno “compuesto de un número creciente de personas que viven vidas dobles: que hablan dos lenguas, tienen casa en dos países y se ganan la vida a través de un contacto regular y continuo de un lado a otro de las fronteras nacionales” (Portes et al., 1999: 217). Estos autores admiten que a la definición del campo del transnacionalismo le han rodeado múltiples incongruencias, como por ejemplo, la falta de acuerdo entre aquellos ensayos que lo ven como una novedad y los que lo consideran “tan viejo como la inmigración laboral misma”. Sin embargo, estos investigadores arriban a una definición de transnacionalismo que lo limita a “ocupaciones y actividades que, para su ejecución, requieren contactos sociales regulares y sostenidos a través del tiempo y de las fronteras nacionales” (Portes et al., 1999: 219). Uno de los aspectos más importantes de su definición es el rol desempeñado por las nuevas tecnologías de información y comunicación en la aparición del fenómeno:

Las iniciativas transnacionales no proliferaron entre inmigrantes de otras épocas porque las condiciones tecnológicas de su tiempo no habían vuelto fácil o rápida la comunicación a través de fronteras nacionales [...] La disponibilidad de transporte aéreo, telefonía de larga distancia, fax y correo electrónico provee la base tecnológica para el surgimiento del transnacionalismo a una escala masiva (Portes et al., 1999: 223).

Si asumimos la definición propuesta por estos autores, el fenómeno del transnacionalismo tiene que haberse desarrollado al mismo ritmo que las tecnologías de comunicación e información, que experimentaron un período de rápida evolución y difusión masiva durante los últimos 25 años. Estas innovaciones tecnológicas fueron explotadas, en primera instancia, por gobiernos y corporaciones, los cuales lograron así acelerar el proceso que estos investigadores llaman “transnacionalismo desde arriba”, un fenómeno opuesto al “transnacionalismo desde abajo” o “transnacionalismo de base”, entendido por “gente común y corriente que se ha provisto de las mismas facilidades tecnológicas para organizar su propia forma de iniciativas transnacionales” (Portes et al., 1999: 223).

Además, Portes y sus colegas muestran gran fe en la rápida diseminación de nuevas tecnologías entre el pueblo, y parecen confiar incondicionalmen-

te en los “buenos usos” (democráticos, contrahegemónicos) que implica su concepto de transnacionalismo de base.

Sin embargo, estudios recientes han demostrado que, incluso en un país como Estados Unidos, donde el acceso a nuevas tecnologías es mucho más amplio y económico que en otras regiones del mundo, el uso de computadoras y de *Internet* no ha ingresado todavía en la vida cotidiana de la mayor parte de la población de origen latinoamericano, compuesta por 35.3 millones de personas, o 12,5% de la población total, de acuerdo con el censo del año 2000 (Rivas-Rodríguez, 2003: 10). El ingreso y nivel de educación bajos que por lo general caracterizan a los inmigrantes de primera generación e incluso de generaciones posteriores determina, como en el caso de la población latina en Estados Unidos, un acceso pobre a aquellas tecnologías que, de acuerdo con Portes (et al., 1999), les permitirían emprender procesos de transnacionalismo desde abajo.

Además, investigadores como David Kyle han señalado que definiciones de transnacionalismo como la de Portes y sus colegas sobrestiman el peso de la tecnología en el desarrollo de los fenómenos transnacionales. En su libro “Transnational Peasants: Migrations, Networks, and Ethnicity in Andean Ecuador”, Kyle afirma que el estudio de mercaderes migrantes otavaleños prueba que el transnacionalismo puede suceder, incluso, cuando se carece de recursos tecnológicos:

Sin la aldea otavaleña de Peguche no conoceríamos uno de los más deslumbrantes descubrimientos de este estudio: en una comunidad rural, los comerciantes viajaban a por lo menos veintitrés países diferentes y generalmente regresaban el mismo año. Al observar una aldea dotada solamente con una línea telefónica –pero con una historia centenaria de relaciones transnacionales e interculturales– nos vemos en la necesidad de reevaluar nuestros discursos de globalización, que enfatizan las tecnologías de comunicación y transporte como la fuerza generadora de crecientes flujos transnacionales de todo tipo, incluyendo los de personas (Kyle, 2000: 202).

Kyle minimiza el rol de la tecnología en favor de rasgos étnicos que habrían permitido al pueblo otavaleño experimentar vidas transnacionales mucho antes de que el término transnacionalismo fuera inventado. Su preocupación por la presencia de un determinismo tecnológico en los estudios sobre transnacionalismo coincide con la posición de Nina Glick Schiller, Linda Basch y Cristina Szanton-Blanc.

En su ensayo “From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration”, Glick Schiller y sus colegas sostienen que “la tendencia de los transmigrantes de hoy en día a mantener, construir y reforzar múltiples vinculaciones con sus países de origen parece haber sido facilitada más que producida por la posibilidad de abreviar tecnológicamente tiempo y espacio”. Para estas investigadoras, “el transnacionalismo migrante se entiende mejor como una respuesta al hecho de que, en la economía global contemporánea, los migrantes encuentran imposible o indeseable la asimilación total en los países de acogida” (Glick Schiller et al., 1995: 52).

Glick Schiller y los otros autores sitúan al transnacionalismo en la encrucijada de un mundo en el que los procesos de globalización han venido acompañados de un crecimiento simultáneo de “nacionalismos exclusivos y esencialistas”, que hacen más difícil para los inmigrantes el integrarse en las sociedades de acogida. Incómodos en su nuevo medio, los inmigrantes estarían más propensos a responder al llamado de su país, donde partidos, facciones y líderes políticos miran hoy a sus diásporas “como un electorado global” (Glick Schiller et al., 1995: 52).

Al contrario que Kyle (2000) y Glick Schiller (et al., 1995), pienso que aunque una tendencia étnica hacia las relaciones interculturales o el resurgimiento global de nacionalismos pueden ayudar a contextualizar mejor el fenómeno de la migración transnacional, no pueden reemplazar a las nuevas tecnologías como elemento central del transnacionalismo, puesto que este concepto implica niveles de movilidad y conectividad que simplemente no serían posibles sin la tecnología digital. Sin embargo, coincido con Kyle en rechazar la tendencia de Portes (et al., 1999) a atribuir al transnacionalismo de base una naturaleza necesariamente contrahegemónica. Después de todo, la iniciativa transnacional más difundida dentro de la diáspora ecuatoriana es, por ejemplo, el tráfico ilegal de personas, ejecutado por redes transnacionales de “coyotes”. Éste es un auténtico transnacionalismo desde abajo, un fenómeno que no se puede negar por el simple hecho de que, de acuerdo con investigadores como Portes (et al., 1999), el transnacionalismo de base debería traer consigo cambio social y no mayor explotación de seres humanos.

Tendiendo puentes virtuales

De acuerdo con la prensa en Ecuador, entre 750 mil y un millón de ecuatorianos viven actualmente en Estados Unidos. Estas cifras prácticamente doblan la información obtenida por la Oficina del Censo de ese país, la cual en el año 2000, determinó que 396.400 personas de ascendencia ecuatoriana vivían en ese momento en territorio estadounidense, la mayoría - 177.957- en el condado de Queens, en la ciudad de Nueva York. Entre 1990 y el año 2000, la población ecuatoriana en Estados Unidos creció en un 53.7%, de acuerdo con la Oficina del Censo (Jokisch, 2001: 4).

Del otro lado del Atlántico, en España, las estadísticas oficiales afirman que aproximadamente 50.000 ecuatorianos vivían en ese país para el año 2000, mientras estudios conducidos por organizaciones no gubernamentales estiman que “al menos 200.000 ecuatorianos” habían inmigrado allí para entonces (Dávila y López, 2003: 1). El hecho es que, mientras en 1960 no había más de 125 ecuatorianos viviendo en territorio español, el número de residentes extranjeros de origen ecuatoriano empezó a crecer significativamente en 1996 y 1997. Desde entonces, la inmigración ecuatoriana ha seguido creciendo a un ritmo frenético: 70% en 1998, 84% en 1999 y 123% en el año 2000.

Según la Dirección Nacional de Migración, entre 1996 y julio de 2003, la emigración neta de ecuatorianos (es decir, el número de individuos que salieron del país y no han regresado) sumaba un total de 780.480 personas (Sánchez, 2004: 50). Esta cifra oficial no refleja, sin embargo, los miles de personas que han emigrado atravesando fronteras ilegalmente.

En Estados Unidos, aunque el número de inmigrantes ecuatorianos ha aumentado rápidamente durante los últimos años, la colonia ecuatoriana constituye el séptimo grupo inmigrante de ascendencia latinoamericana. En otras palabras, es una minoría dentro de otra minoría, “la hispana” –como la llaman el gobierno y las corporaciones– o “latina” –como prefieren llamarla los movimientos de base. El principal problema para la conformación de una comunidad transnacional entre Ecuador y sus inmigrantes en Estados Unidos radica en que la mayor parte de ellos son ilegales recién llegados. Mientras los puertorriqueños circulan libremente entre la Isla y Nueva York, en la llamada “guagua aérea”, y muchos salvadoreños o guatemaltecos han legalizado su situación a través de amnistías, la mayoría de ecuatorianos

deben interactuar con las redes de transnacionalismo ilegal para sobrevivir. La situación es algo diferente en España, donde los ecuatorianos constituyen uno de los grupos migratorios más numerosos en la Península: muchos han podido obtener rápidamente la residencia legal, a través de acuerdos bilaterales entre Ecuador y España.

Las grandes distancias que separan al Ecuador de España y Estados Unidos, lo cual implica altos costos de viaje, también complican el surgimiento de iniciativas transnacionales. En este contexto, las tecnologías digitales adquieren particular importancia en la construcción de comunidades transnacionales. Frente a las limitaciones legales, económicas y geopolíticas que presenta el mundo físico, las iniciativas para establecer un transnacionalismo virtual haciendo uso de tecnologías digitales, se multiplican.

“EcuadorNostalgia”, un sitio *web* donde prima la nostalgia restauradora, permite a sus visitantes conseguir las recetas de platos nacionales o las letras de canciones ecuatorianas populares y, de paso, vende el servicio denominado “Amor de lejos”, que hace posible ordenar desde Estados Unidos –y a un alto costo– arreglos florales, electrodomésticos y hasta joyas para personas que viven en Ecuador. Así mismo, desde 1997, un grupo de ecuatorianos radicados en Nueva York mantiene “Ecuayork USA”, el sitio *web* de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de Nueva York. También en este caso, la nostalgia restauradora se impone a través de recursos como la música, obstinada en representar intacto un Ecuador de décadas atrás. Sin embargo, este sitio *web* es una puerta de entrada a muchos otros sitios creados por la diáspora ecuatoriana y, en esa medida, se aproxima ligeramente a la noción de nostalgia reflexiva que, con su énfasis en la reflexión y el debate en torno al cambio que implica el desplazamiento de las personas y el paso del tiempo, puede actuar como el pegamento capaz de juntar a los ecuatorianos dispersados por el mundo en una comunidad virtual transnacional.

Mucho más avanzada en esta dirección está la producción radial transnacional “¡Callos y guatitas!” creada por ONG de Ecuador y España, este programa se transmite en vivo a través de varias emisoras en los dos países, usando tecnología satelital. El proyecto ha estado en el aire cada domingo desde abril del 2001 y cuenta con un segmento de noticias sobre Ecuador y sus inmigrantes, así como una sección de asesoramiento legal para los recién llegados a España y algunos segmentos interactivos que conectan a oyentes de ambos lados del Atlántico. Aunque en Ecuador son ya 18 las radios que

transmiten “¡Callos y guatitas!” en el ámbito nacional, en España apenas cuatro radios de Madrid transmitían el programa en sus inicios, de manera que la audiencia ubicada en el resto del país sólo podía oírlo usando la *Internet*. Actualmente, otras cinco estaciones de radio ubicadas en Barcelona, Murcia y Valencia se han sumado a este esfuerzo.

Ecuador y su diáspora, entonces, han encontrado una opción viable en el uso de tecnologías digitales para la edificación de un transnacionalismo virtual que se muestra apto para la generación de futuras comunidades transnacionales, y también capaz de superar varias de las barreras que se enfrentan al intentar establecer relaciones transnacionales en el mundo físico. Sin embargo, hay un obstáculo que subsiste, y es el bajo nivel de acceso a tecnologías digitales que caracteriza a las poblaciones inmigrantes y, por lo general, también a sus países de origen.

Bibliografía

- 107.5 FM Radio Enlace <http://www.radioenlace.org> Nov 14, 2004.
- Bell, David (2001). *An Introduction to Cybercultures*. London: Routledge.
- Boym, Svetlana (2001). *The Future of Nostalgia*. New York: Basic Books.
- Dávila, Luis y José Manuel López (2003). “Callos and Guatitas: Radio and Migration in Ecuador and Spain”. *The One to Watch – Radio, New ICTs and Interactivity*. Edición online. Roma: FAO.
<http://comunica.org/1-2-watch/pdf/chapter14.pdf> Jul 8, 2004.
- “Departamento 15” *La prensa gráfica*. <http://www.laprensagrafica.com/dpt-15/default.asp> Jul 5, 2004.
- EcuadorNostalgia* <http://www.ecuadornostalgia.com> Jul 20, 2004.
- Ecuayork (U.S.A)* <http://www.ecuayork.homestead.com/> Jul 20, 2004.
- Glick Schiller, Nina, Linda Basch y Cristina Szanton Blanc (1995). “From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration.” *Anthropological Quarterly* 68.1.: 48-63. Washington D.C., The Catholic University of America Press.
- Jokisch, Brad (2001). “Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana”. *Ecuador Debate*, 54 (Diciembre), Quito: CAAP.
www.dlh.lahora.com.ec/paginas/debate/paginas/debate313.htm Oct 23, 2004.

- Kyle, David (2000). *The Transnational Peasant: Migration Networks and Ethnicity in Andean Ecuador*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Morley, David (1999). "Bounded Realms. Household, family, community, and nation". *Home, Exile, Homeland. Film, Media, and the Politics of Place*. New York, Routledge. pp. 153-168
- Portes, Alejandro, Luis E. Guarnizo y Patricia Landolt (1999). "The Study of Transnationalism: Pitfalls and Promise of an Emergent Research Field". *Ethnic and Racial Studies* 22.2: 217-237. (Marzo), New York: Routledge.
- Rivas-Rodríguez, Maggie (2003). *Brown Eyes on the Web: Unique Perspectives of an Alternative U.S. Latino Online Newspaper*. New York: Routledge.
- Sánchez, Jeannette (2004). "Ensayo sobre la economía de la migración en el Ecuador". *Ecuador Debate* 63 (Diciembre), Quito: CAAP. p. 47-62.
- Sapienza, Filipp (2001). "Nurturing Translocal Communication: Russian Immigrants on the World Wide Web". *Technical Communication* 48.4 (Noviembre).
- <http://search.epnet.com/direct.asp?an=5568533&db=ufh> Jul 8, 2004.